La expiación en símbolos. Primera parte



«Como bien saben, ustedes fueron rescatados
de la vida absurda que heredaron de sus antepasados.
El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas,
como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre
de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto».
1 Pedro 1: 18, 19

Sacrificio y redención

Sábado
1º de noviembre

INTRODUCCIÓN

1 Juan 2: 2

El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento no perseguía insensibilizar a la gente ante la acción de matar. No había diversión alguna en ello. No existía una temporada de caza denominada «sacrificios deportivos». No había flechas, armas o rastreo de animales. Un inocente cordero era sacado del rebaño, atado con cuerdas y luego sacrificado. Esto no era un acto que se contemplaba desde una distancia segura. La gente no se sentaba frente a sus televisores teniendo la opción de cambiar de canal si el derramamiento de sangre se hacía intolerable. Este era un acto en que cada individuo debía participar de una forma u otra. El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento era un continuo recordativo de que Cristo vendría a morir a fin de que tuviéramos redención. Era un doloroso recordativo.

La crueldad hacia los animales se considera uno de los peores crímenes que una persona puede cometer. Conozco mucha gente que tiene que cambiar el canal de su televisor si están viendo un programa en que aparece un perro lastimado. Las mascotas esperan ser protegidas por sus dueños. Las ovejas debían ser protegidas de las fieras, lo mismo que los perros y los gatos. La muerte de una persona es aun más sobrecogedora. La muerte propia no es un tema que se discute o considera a menudo. Mucha gente se pone nerviosa de solo entrar a un cementerio. No es nada divertido pensar acerca de la muerte, y mucho menos pensar que merecemos morir.

Cristo no fue solamente sacrificado, fue ejecutado utilizando el método que se acostumbraba en la época. Su muerte fue algo premeditado. La frase «como cordero, fue llevado al matadero», es un símbolo apropiado para el sacrificio que Cristo realizó a favor nuestro. Cristo era inocente como un cordero. Nunca pecó. Él era el mismo Dios en medio nuestro. Aun así, fue apartado de sus amigos y discípulos. Fue llevado a la muerte. Manos humanas lo clavaron en la cruz, así como manos humanas derramaban la sangre de los animales sacrificados.

Esta condena de muerte tiene un gran significado para cada uno de nosotros. Como pecadores, merecemos la muerte. Pero el Cielo, nos concedió un sustituto. El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento apuntaba a su muerte y ayudaba al mundo a comprender la razón por la cual Jesús había venido a la tierra. Al tomar sobre sí nuestra condena de muerte, hizo posible que todos nosotros obtuviéramos la vida eterna. Cristo nos redimió mediante su muerte.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo te sentirías si el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento estuviera aun vigente?
2. ¿Arroja alguna luz el sacrificio de Cristo sobre la pena de muerte que se aplica a algún crimen?

Jason Will, Mammoth Lakes, California, EE.UU.

Domingo
2 de noviembre

El derramamiento de sangre

LOGOS

Génesis 3: 21; 4: 3-5; Levítico 17: 11; Romanos 3: 23; Efesios 2: 11-13; 1 Pedro 1: 18, 19

La señal del pecado (Gén. 3: 21)

El Huerto del Edén fue creado originalmente como un lugar de paz y sosiego. El hombre y la mujer estaban cubiertos por un traje de luz. No se sentían avergonzados de su desnudez, de su carne. En la sociedad actual, la desnudez se considera una muestra de vulnerabilidad. Después que el pecado entró al Edén y al mundo, se estableció una mayor comprensión respecto al propósito de las vestimentas. Henry David Thoreau estaba en lo cierto cuando afirmó: «¡Ojo con las actividades que demandan un vestuario nuevo!» La vida de pecado representaba una nueva actividad para Adán y Eva. Es interesante que al usar ropas estaban cubriendo los aspectos más importantes de un sacrificio: la carne y la sangre propias. Después de pecar y comenzar a usar vestidos, se les pidió a Adán y a Eva que dieran inicio al sistema de sacrificios que duraría hasta el sacrificio final de Cristo en la cruz. El acto de quitar la vida a seres vivos —en ese sentido similares a los humanos— mostraba lo inmenso que sería el sacrificio final realizado por Cristo.

Carne, no frutos (Gén. 4: 3-5)

Caín, el hijo de Adán y Eva, decidió que no derramaría la sangre de animales. No está claro si él entendía o no la plena implicación de sus acciones. Caín trajo los frutos de la tierra como sacrificio. Los frutos son los elementos necesarios para conservar la vida. Sin embargo, esta comida no satisfacía los requisitos de un sacrificio. Irónicamente, Caín iba a realizar un sacrificio real al matar a su hermano Abel. Los frutos no tienen capacidad de razonamiento. No hay dolor asociado a recolectar frutos de un árbol, o debajo del mismo. Los frutos ni se darán cuenta. Las mascotas y los animales domésticos requieren que se cuide de ellos. Son seres sin malicia. Al sacrificar a un animal vivo, inocente, estamos de hecho ahogando una vida con el único propósito de permanecer vivos.

Vida en la sangre (Lev. 17: 11)

Cuando se sacrificaba un animal se recogía su sangre. Sin sangre la vida cesa. «Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he dado a ustedes sobre el altar, para que hagan propiciación por ustedes mismos, ya que la propiciación se hace por medio de la sangre» (Lev. 17: 11). La sangre de los sacrificios había sido provista por Dios. La capacidad para realizar sacrificios también había sido provista por Dios. La capacidad para realizar sacrificios también había sido provista por Dios. Únicamente podemos ser salvos mediante el derramamiento de sangre santificada.

Todos llevan la marca (Rom. 3: 23)

Todos hemos pecado. La Biblia es muy clara respecto a este punto. Nadie es perfecto. Todos hemos pecado y todos debe-

mos morir. Pecamos cuando decimos algo poco delicado, cuando abrigamos pensamientos impuros, cuando abrigamos ira. El pecado es parte de nuestras vidas desde el momento en que somos concebidos. El pecado comenzó con Adán y Eva y continuó

La sangre de Cristo es más poderosa que las posesiones mundanales…

con sus hijos Caín y Abel. Siempre existirán luchas en el mundo así como la necesidad de redención. Los sacrificios fueron símbolos necesarios de expiación; algo que mostraba que no se había perdido toda esperanza y que Dios había ideado una formula para que todos pudiéramos ser salvos. No necesitamos morir gracias al sacrificio de Cristo a favor nuestro.

Un sacrificio de carne (Efe. 2: 11-13)

La circuncisión de los varones fue otra forma de diferenciar al pueblo de Dios mediante un sacrificio parcial. Gracias a ese sacrificio de carne, los hombres eran consagrados a Dios. Esta era una marca de distinción que separaba a quienes creían en Dios de los incrédulos. Era una marca que también recordaba la muerte de Cristo en la cruz a cada creyente. A diferencia de los sacrificios de animales, esta es una práctica que todavía se celebra.

El acto final (1 Ped. 1: 18: 19)

Adán y Eva como primeros moradores de la tierra tuvieron la oportunidad de vivir una vida perfecta en el Huerto del Edén. Sin embargo, escogieron pecar, dejaron que la tentación los sacudiera, y fueron echados de allí, catalogados como pecadores. Se afirma que los pecados de los padres son traspasados a los hijos. Podemos comprobar la verdad de esto. Somos pecadores necesitados de perdón. Necesitamos humillarnos al venir a Cristo en busca de perdón, algo que únicamente podemos obtener mediante su sangre. Antes que Cristo viniera a morir en la cruz, la gente tenía que sacrificar animales puros y sin tacha como un recordativo de lo que sucedería en el futuro. Cristo tuvo que ofrecerse como sacrificio y morir una muerte cruel. Su sangre fue derramada al brotar de sus manos y pies mientras colgaba de la cruz. Debido a que Cristo es el cordero sin tacha sacrificado para salvarnos, ya no tenemos necesidad de sacrificios de animales. La sangre de Cristo es más poderosa que las posesiones mundanales, que el dinero, que el oro o la plata. Podemos tener la vida eterna gracias a Cristo, todo lo que necesitamos hacer es acudir a él y pedirla.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué opinas acerca de matar animales?
2 ¿Por qué estaba Caín equivocado respecto a ofrecer en sacrificio el fruto de sus cosechas? ¿Cómo se relaciona esto con nuestras necesidades de perdón?
3. ¿Cuán a menudo debemos acudir a Cristo en busca de perdón y redención? Motiva tu respuesta.

Andrea Will, Mammoth Lakes, California, EE.UU.

Lunes
3 de noviembre

Se trata de la sangre

TESTIMONIO

Génesis 4: 3-5; Levítico 17: 11

Caín y Abel «fueron probados, como lo había sido Adán antes que ellos, para comprobar si habrían de creer y obedecer las palabras de Dios. Conocían el medio provisto para salvar al hombre, y entendían el sistema de ofrendas que Dios había ordenado. Sabían que mediante esas ofrendas podían expresar su fe en el Salvador a quien estas representaban, y al mismo tiempo reconocer su completa dependencia de él para obtener perdón; y sabían que sometiéndose así al plan divino para su redención, demostraban su obediencia a la voluntad de Dios. Sin derramamiento de sangre no podía haber perdón del pecado; y ellos habían de mostrar su fe en la sangre de Cristo como la expiación prometida ofreciendo en sacrificio las primicias del ganado. Además de esto, debían presentar al Señor los primeros frutos de la tierra, como ofrenda de agradecimiento».[1]

«Caín y Abel representan dos clases de personas que existirán en el mundo hasta el fin del tiempo. Una clase se acoge al sacrificio indicado; la otra se aventura a depender de sus propios méritos; el sacrificio de éstos no posee la virtud de la divina intervención y, por lo tanto, no puede llevar al hombre al favor de Dios. Sólo por los méritos de Jesús son perdonadas nuestras transgresiones. Los que creen que no necesitan la sangre de Cristo, y que pueden obtener el favor de Dios por sus propias obras sin que medie la divina gracia, están cometiendo el mismo error que Caín. Si no aceptan la sangre purificadora, están bajo condenación. No hay otro medio por el cual puedan ser librados del dominio del pecado».[2]

«Sólo por los méritos de Jesús son perdonadas nuestras transgresiones».

Caín «prefirió depender de sí mismo. Se presentó confiando en sus propios méritos. No traería el cordero para mezclar su sangre con su ofrenda, sino que presentaría sus frutos, el producto de su trabajo. Presentó su ofrenda como un favor que hacía a Dios, para conseguir la aprobación divina. Caín obedeció al construir el altar, obedeció al traer una ofrenda; pero rindió una obediencia sólo parcial. Omitió lo esencial, el reconocimiento de que necesitaba un Salvador».[3]

1. *Patriarcas y profetas*, p. 61.
2. *Ibíd.*, p. 63.
3. *Ibíd.*

Alice Carpenter, Los Países Bajos

En busca de un significado para el tema del sacrificio

EVIDENCIA

Génesis 22: 2; Romanos 3: 25

Me sorprendió encontrar tanta información en Internet respecto a los sacrificios en el Antiguo Testamento. Estos portales abarcan desde el Antiguo Testamento y el judaísmo hasta Cristo y los actuales sacrificios de animales, incluyendo los aspectos negativos de estos últimos. Esperaba encontrar referencias al don perdonador de Cristo, pero no anticipaba la mención de sacrificios de animales en el presente. Es chocante pensar que hoy en día se realizan sacrificios por diferentes motivos. La mayor parte de los sacrificios de animales que se llevan a cabo en la actualidad tienen una connotación negativa. Recuerdo haber escuchado historias acerca de la captura y muerte de gatos negros. Me sentí horrorizado al igual que mis amigos y conocidos. Menciono esto para recalcar que una vez que Cristo entregó su vida, los sacrificios dejaron de ser necesarios. Por lo tanto se hizo posible que su significado cambiara de positivo a negativo.

Todos hemos pecado. Todos pecamos a diario en numerosas ocasiones.

El acto de matar ha cambiado radicalmente desde que Cristo muriera en la cruz. En el Antiguo Testamento si Dios ordenaba que algo o alguien fuera sacrificado, debía hacerse. Sin embargo, aquel acto no siempre era obligatorio. En el caso de Abraham, la *voluntad* de sacrificar a su único hijo fue suficiente. Abraham había atado y colocado a su hijo en el altar, listo a sacrificarlo de la misma forma que si fuera un cordero sin mancha, cuando Dios lo detuvo. Dios no le pidió a la gente que celebrara sacrificios con la idea de que se volviera más cruel. Los sacrificios poseían un gran significado. Señalaban específicamente al hecho de que Cristo daría su vida, y a la aceptación y la humildad necesarias para confiar enteramente en el don de él. Los sacrificios no eran actos ocultos o secretos en los que la gente participaba escondida detrás de los árboles. Eran actos públicos, realizados en un templo, en la mayor parte de los casos.

El intento de Abraham de sacrificar a su hijo apunta específicamente al hecho de que Dios permitiría que su Hijo Jesucristo fuera sacrificado. Sin ese increíble sacrificio iba a ser imposible que nosotros fuéramos perdonados y salvados. Todos hemos pecado. Todos pecamos a diario en numerosas ocasiones. El hecho de refugiarnos en la sangre de Cristo lava nuestros pecados.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma ha cambiado el trato a los animales y a la gente desde los tiempos de Antiguo Testamento?
2. ¿Qué te ha pedido Dios que sacrifiques por él? ¿Cómo has reaccionado cuando te lo ha pedido?

Jeff Jackson, Bishop, California, EE.UU.

Miércoles
5 de noviembre

Pecadores por naturaleza

CÓMO ACTUAR

Romanos 6: 19

Desde la misma caída de Adán y Eva la humanidad ha sido pecadora por naturaleza. Antes de que Cristo viniera a morir por nuestros pecados, él ordenó a su pueblo que ofreciera sacrificios que apuntaban a su redención futura. Es importante reconocer que aunque Cristo vino y derramó su sangre por nuestros pecados, seguimos siendo pecadores por herencia. Cristo desea que reconozcamos que aun tenemos esa naturaleza y que él es el único que puede salvarnos. Necesitamos apropiarnos de la redención, aunque ya no lo hagamos mediante el sacrificio de animales. Al allegarnos a Cristo debemos apartarnos de toda distracción que pueda hacer que olvidemos su sacrificio por nosotros.

Cristo conoce nuestros corazones. Él escucha mucho más que nuestras palabras.

1. **Reconoce que has pecado.** Cristo desea que todos reconozcamos el hecho de que somos pecadores y que la paga del pecado es la muerte. Pero no todo está perdido. En los tiempos del Antiguo Testamento se le recordaba al pueblo de Dios mediante los servicios del Santuario acerca de sus pecados y de la esperanza de salvación. ¿Qué recordativos diarios recibimos acerca del pecado y de la esperanza de salvación?
2. **Confiesa tus pecados.** Una vez que hayas identificado tus pecados debes llevarlos a Cristo. Cristo no desea que le llevemos nuestros pecados para que nos sintamos avergonzados o culpables, sino para que nos libremos de la carga que imponen sobre nuestras vidas, y para que vivamos en abundancia. Mediante la oración, el estudio de la Biblia y otras disciplinas espirituales podemos llevarle a él los pecados que hemos cometido y así crecer en su gracia.
3. **Asume tus responsabilidades y arrepiéntete.** Este paso es muy importante. Cristo conoce nuestros corazones. Él escucha mucho más que nuestras palabras. Esto significa que debemos decir algo más que: «Por favor, perdóname». Significa que reconocemos que hemos pecado y deseamos sinceramente que Jesús nos perdone.
4. **Permite que Dios haga el resto.** Debemos permitir que Jesús sea el Señor de nuestras vidas una vez que reconozcamos nuestro pecado, que hayamos asumido nuestra responsabilidad y que los hayamos confesado. Debemos permitirle que nos libere de esa carga y a la vez confiar que él nos cuidará. Mediante la ayuda del Espíritu Santo podemos vivir una vida cristiana, conociendo que Dios ha lavado nuestros pecados y que somos salvos.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo te sentirías si todavía hubiera que sacrificar animales?
2. ¿Cuán honesto u honesta eres con Dios respecto a tus pecados y el deseo de arrepentirte y ser salvado o salvada?

Shari Jackson, Berrien Springs, Michigan, EE.UU.

La transfusión perfecta

Jueves
6 de noviembre

OPINIÓN

Efesios 1: 7

«Comparte tu vida» es una frase que a veces se escucha con relación a los bancos o donativos de sangre, aunque no necesariamente está relacionada con el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. Es indudable que hay diferencias fundamentales, como el mismo hecho de que el donante permanece con vida. Pero la idea de donar nuestra sangre aunque débil y humana, continúa siendo un símbolo del sistema de sacrificios y del sacrificio de Cristo. Aunque nuestras transfusiones son algo imperfecto, aun así pueden salvar vidas.

Los bancos de sangre están siempre a la busca de donantes. Por ejemplo, mi sangre nunca la recibirían. Sufro de un ligero trastorno que hace que el nivel de hierro en mi hemoglobina sea muy bajo. He intentado sin éxito donar sangre en numerosas ocasiones.

Existe otra preocupación respecto a mi sangre además de la anterior. La sangre puede ser portadora de toxinas. Además existe el peligro de las agujas contaminadas. Puede que alguien al ser pinchado con una aguja infectada se contamine con algún tipo de toxinas.

En el sistema ceremonial del Antiguo Testamento había un doble significado para los sacrificios. Los ofrendantes reconocían haber pecado y que merecían la muerte. Sus sacrificios mostraban además su fe en el poder de Dios para salvarlos. De la misma forma, la sangre que fluye por nuestras venas es el medio que nos declara mortales y que lleva la vida que Cristo compró para nosotros con su sangre.

La sangre de Cristo es compatible con las de todos nosotros. No tendremos que preocuparnos respecto a una mala tipificación sanguínea. Su sangre es compatible con la de todos nosotros, de acuerdo a nuestras necesidades. Él puede encontrarse con cada uno, sin importar dónde estemos. Él representa el donante perfecto. Estamos seguros que él no está infectado con el pecado como nosotros. Él es perfecto.

Él representa el donante perfecto.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades mostradas al comparar una donación de sangre con los sacrificios realizados en el Santuario hebreo?
2. ¿Se cumple con alguna norma cristiana al donar sangre? Explícate.

Kassy Skoretz, Colton, California, EE.UU.

¿Para qué servía todo aquello?

EXPLORACIÓN

1 Pedro 1: 18, 19

PARA CONCLUIR

Cuando Adán y Eva pecaron fue como si le hubieran causado una inmensa herida a la misma creación. Todo lo que les rodeaba empezó a morir. Hasta ellos mismos morirían. Los más fuertes se enseñoreaban de los débiles. Los hombres dominaban a las mujeres. Los ricos oprimirían a los pobres. El sistema de sacrificios expresaba claramente que el pecado no era algo insignificante. Fue algo que cambió a la vida misma, e hizo necesario que el Hijo de Dios muriera. Ojalá que no cesemos de erradicar al pecado de nuestras vidas y que nos estimulemos mutuamente para ser mejores hombres y mujeres, al imitar el ejemplo de Cristo.

CONSIDERA

- Dibujar, pintar o retratar algún objeto material que estimes en gran manera. Imagina que tuvieras de despojarte de él. Quizá puedas destruir la imagen del mismo con el fin de hacer más realista la experiencia. ¿Cómo te sentirías al respecto?
- Llevar un registro de tus pensamientos . ¿Cuántas veces en determinado período te has enojado, o sentido con deseos de venganza, o abrigado sentimientos malsanos? ¿Cuántas veces esos pensamientos te han llevado a actuar o a expresarte verbalmente? Al igual que el resto de nosotros, tú tienes algunos «problemas». Pero Dios desea que te sobrepongas a ellos.
- Imaginar que fueras Adán o Eva después de la caída. ¿Qué cosas reconoces que han sido las consecuencias de tu proceder? Registra tus impresiones en uno o dos párrafos.
- Cantar o escuchar algún himno que mencione al cordero de Dios. Piensa la forma en que Dios no solamente se sacrificó, sino que se convirtió en un sacrificio a favor nuestro.
- Proveerle alimentos a alguien que los necesite. Piensa en alguna comida que sea de tu agrado. Considera los mejores ingredientes. Dios se sacrificó y nos dio lo mejor. A veces, ofrendar a Dios significa ofrecerle algo a los demás.
- Dar el primer paso con el fin de reconciliarte con alguna persona que esté disgustada contigo. Coloca tu orgullo sobre el altar de sacrificio.
- Estudiar algún animal, planta o fenómeno natural. ¿Cómo se manifiesta en ellos el poder creador de Dios? Y en otro sentido, ¿cómo ha afectado el pecado a toda la naturaleza?

PARA CONECTAR

✓ *Patriarcas y profetas, cap. 4,* «El plan de redención».

✓ Roy Adams, *The Sanctuary,* caps. 1, 2; Leslie Hardinge, *Christ Is All,* pp. 7-18.

Alan Hecht, Takoma Park, Maryland, EE.UU.